

La amargura

Bob Waldron

En el Diccionario de *griego clásico*, publicado por Follett, se tratan un buen número de palabras de esta familia (*pikria* y *pikros*) y al definir las, da palabras tales como “aflicción de carácter, rencor, malicia, veneno, malhumor”; “de sonido: agudo, penetrante, estridente; de sabor: intenso, picante, amargo; de personas, palabras, actos, etc.: amargo, cruel, duro, severo, malhumorado, adusto; también odioso, hostil” (560).

Con frecuencia la amargura es el resultado de cosas que han sucedido en la vida de uno. Cuando Noemí regresó a su casa en Belén, sus antiguos conocidos preguntaron, “¿No es ésta Noemí (agradable)? Ella respondía, “Llamadme Mara (amargada) porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso” (Rut 1:20). Esta es una persona que ha tenido tal sufrimiento como para causarle desesperación. En las palabras de la mamá del rey Lemuel, el vino no es para el rey que debe pensar claramente y ejercitar el buen juicio. “Dad la sidra al desfallecido y el vino a los de amargo ánimo. Beban y olvidense de su necesidad y de su miseria no se acuerden más.” (Proverbios 31:6-7). De Ana, la mamá de Samuel, la Biblia dice, “Ella con amargura de alma” (I Samuel 1:10). Esta amargura puede ser porque la convicción de una persona de que su situación no tiene remedio. No ve nada bueno en ningún lugar. Está deprimida, decepcionada y escéptica.

Quizás hay ocasiones cuando todos hemos experimentado este sentimiento. Es posible que hayamos sido traicionados por un amigo, defraudados de lo que era legítimamente nuestro. Es posible que hayamos sufrido gran pérdida o visto nuestras aspiraciones frustradas. Piense en Jesús. “En el mundo estaba y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino y los suyos no le recibieron” (Juan 1:10-11). ¿Qué fue lo que hizo cuando le sucedieron estas cosas? “Encomendaba la causa al que juzga justamente” (I

Pedro 2:23). En esos momentos necesitamos nuestra fe al máximo y una de las grandes lecciones de la Escritura es esperar en el Señor. El mensaje del Salmo 25 es muy útil para evitar que surja la amargura por las injusticias y las decepciones de la vida. “A ti, oh Jehová, levantaré mi alma. Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos” (Salmo 25:1-2). Los versículos 3, 5, 21 nos imploran que esperemos en el Señor. Nuestra oración debería ser: “Las angustias de mi corazón se han aumentado; sácame de mis congojas” (Salmo 25:17).

De las más grandes preocupaciones en las Escrituras es la amargura hacia los demás. Algunas veces la fe ha sido destrozada que ha quedado completamente escéptica y ve que no hay nada bueno ni esperanza. Uno podría ser motivado por el odio y la malicia a que toda acción está llena de veneno y rencor. El escritor a los hebreos nos advierte a “ver bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe y por ella muchos sean contaminados” (Hebreos 12:15). La idea de la amargura se encuentra en el contexto de “seguid la paz con todos” (v. 14). Este “seguid” es plural. Todos deben seguir la paz. El seguir implica “ver bien” que ninguna raíz de amargura brote resultando que muchos sean contaminados. La amargura se le asoció con el veneno porque muchos venenos naturales son amargos. Es probable que tal amargura alertó a los hijos de los profetas de que había “muerte en esa olla” de lentejas que les habían preparado (II Reyes 4:40).

En la descripción de Pablo de la impiedad de los hombres en Romanos 3, dice: “Su boca está llena de maldición y de amargura” (Romanos 3:14). Esta amargura incluye el exceso en el hablar, como el despotricar, que muchos practican. Es inquietante ver cómo los que dicen ser hermanos pueden decir cosas de los más sarcástico o mordaz. Incluso

cuando uno desaprueba lo que otro enseña, no hay lugar para la amargura y uno se pregunta lo que realmente impulsa a la rudeza en el lenguaje que se usa.

¿Podría ser una cuestión de ego pensar que cualquier persona pudiera cuestionar lo que otro dice? ¿Podría ser un asunto de antipatía personal que se manifieste odio a otra persona y no solo odio hacia el mal que otro hace? Si en alguna ocasión se justificara el uso de un lenguaje excesivo sería con el diablo. “Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda” (Judas 9).

Al tratar con la amargura recuerde que puede dificultarse. Si uno se niega a albergar amargura, entonces no puede incitarlo a manifestar amargura en el mal proceder. Suponga que alguien es realmente maltratado por otro. Si el pecado está involucrado, va con el hermano y habla con él de ello (Mateo 18:15-17). Cualquier cosa que la otra persona haga, determine que la amargura no encontrará lugar en su corazón. Y decídase doblemente a no causar amargura en otro por sus palabras o hechos.

Cuando Pablo les dice a los esposos que amen a sus esposas y no seáis ásperos (no les amarguen la vida, BLA), con ellas (Colosenses 3:19), les está advirtiendo que a los que se les ha dado el liderazgo en la relación no sean duros. Los esposos, escúchense a ustedes mismos cuando traten a sus esposas. ¿Les gustaría que les hablaran de esa manera? Al ser mas fuerte físicamente y al ser la cabeza, la dureza puede manifestarse fácilmente al tratar a los que están bajo nuestro cuidado y que son dependientes de nosotros, sin embargo, no debe ser así, sean nuestras esposas o nuestros hijos.

La amargura engendra amargura. La dureza, el trato severo tiende a provocar una respuesta. Moulton y Milligan define la palabra que se encuentra en Efesios 4:31 (*pikria*) correctamente como ‘un espíritu amargado y resentido que se niega a la reconciliación’ (Robinson ad Efesios 4:31)” (512). Junto con la palabra “ira” en ese pasaje, la

amargura significa “odio amargo.” En cualquier relación necesitamos recordar la advertencia del apóstol Pablo: “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuiste llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los a los otros en amor” (Efesios 4:1-2).

PREGUNTAS:

1. ¿Cuál es el significado de raíz de “amargura”? _____

2. ¿Cuáles son algunas razones por las que la gente se amarga? _____

3. ¿Por qué Nohemí deseaba ser llamada Mara? _____

4. ¿Por qué se amargó Ana? _____

5. ¿Cómo se debe manejar el trato injusto de los demás? _____

6. ¿Cuán difícil es “esperar en el Señor”? _____

7. ¿Cómo daña la amargura al que la posee? _____

8. ¿Cómo se manifiesta la amargura? _____

9. ¿Cómo puede evitarse la amargura? _____

10. ¿Por qué la amargura es peligrosa en el hogar (Colosenses 3:19)? _____

11. ¿Qué rasgo del carácter previene a uno de hacerse amargado? _____
